
MARIANA COX STUVEN

Mariana Cox (1882-1914) entra en el grupo de los escritores chilenos que visitan la zona. A propósito, en la «Historia de la literatura de Magallanes», Ernesto Livacic Gazzano dice:

Un importante número de escritores chilenos de más al norte - entre ellos, varios que alcanzaron como galardón el Premio Nacional de Literatura - conocieron de paso el extremo sur de Chile y vaciaron inspiradamente algunas de sus facetas en su prestigiada producción narrativa.

Ha de mencionarse, en primer lugar dentro de este grupo, a una mujer que da comienzo en la novela nacional a la creación ambientada en Punta Arenas. Es Mariana Cox Stuvén, autora de «La vida íntima de Marie Goetz», novela publicada en Santiago en 1909.

De su raigambre magallánica hablan inequívocamente trozos como éste:

«De súbito una gran paz. El barco no se movía; y yo sentí la vida y la alegría renacer en mí junto con el deseo de abandonar pronto, muy pronto, la cabina abominable, y de ir a tomar el aire fresco y puro del puente. Estábamos en el Estrecho, teníamos ante nuestra vista las montañas

azuladas con sus picos blancos de nieve; y tan cerca del barco que podíamos fácilmente percibir los accidentes del terreno y la débil vegetación de la ribera. El paisaje no es en sí mismo hermoso... Yo había vivido en el grado 42 de nuestro país, delante del fjörd de Oxentjerna... Sabía, pues, lo que era verdaderamente bello en la naturaleza marina. El Estrecho es imponente, y agrada entrar en sus aguas serenas porque aquello es el principio del fin... la tranquilidad, lo confortable después del roulís».

Con todo, sería muy limitante error considerar que Mariana Cox Stuvén quedó, meramente, en la descripción del paisaje exterior.

En clave, bajo forma de un relato hecho por una narradora en primera persona, hizo alusiones personales a gente y situaciones locales de la época, que llamaron vivamente la atención en medio todavía excesivamente plácido en apariencia, «todo ello - en palabras de Alone - envuelto en bellas imágenes, mecido por un ritmo armonioso, traspasado de citas de autores célebres de todo el mundo. Creó en torno suyo una leyenda que, sin su prematura muerte, habría llevado muy alto su prestigio».

REVISTAS Y BOLETINES LITERARIOS

«La Hoja Verde» Nº 66. Director: Raúl Mellado. Esta revista de poesía resiste bien el paso del tiempo y sus páginas recogen cordialmente la voz de los poetas. Este número corresponde a diciembre de 1996 y en sus comienzos rinde homenaje al vate colombiano José Asunción Silva en un trabajo de la escritora Inés Valenzuela, con ocasión de cumplirse los cien años de su muerte. También se incluyen versos de los poetas chilenos José Miguel Acuña, Carlos Aránguiz Zúñiga y Juan Cameron (Juan Zamorano Cameron), quien reside en Suecia y acaba de obtener el Premio Revista de Libros de «El Mercurio» en un concurso nacional muy concurrido en el año recién finalizado.

«Seminario» Nº 56. Director: Alberto Arraño S. J. Por largos dieciséis años se mantiene este boletín informativo de los ex alumnos del Seminario de Chillán, que nos entrega ahora su número del mes de octubre de 1996. El sumario contiene una nota editorial, cartas al director, noticias cortas sobre los ex alumnos, un espacio fotográfico y otro de poesía. El boletín termina sus páginas con el obituario y algunas notas de interés profesional.

«Safo» Nº 43. Directora: María León Bascur. Con el número de los meses noviembre y diciembre de 1996, esta revista literaria femenina cumple siete años de labor y a los cuales se refiere en su editorial: «Y subsiste, en medio de esta selva de marketing y

consumismo salvaje en que se ha ido convirtiendo la capital, con fe y un incuestionable amor por la poesía, más un transparente apoyo a sus cultores, en especial si se trata de mujeres». Las estadísticas no engañan y en siete años han publicado 1.550 poemas de 415 poetisas que se reparten a lo largo de 72 ciudades del territorio nacional.

«Lapislázuli» Nº 36. Director: Manuel Cabrera. Catorce años traduciendo la claridad del verso coquimbano lleva este boletín que aparece en la tranquila ciudad de La Serena. En el número que ahora reseñamos aparecen poemas de Elena de Latorre, Diego Bahamonde, Ingrid Bacigalupo, Judit Romo, Jordi Artigas I Coch, Manuel Cabrera, Fernando Binvignat Marín (1903-1977), Benjamín Morgado y Eliana Marín. Esta publicación es exclusivamente poética y recoge la producción de todos aquellos poetas que aun no residiendo en la zona nortina, tienen interés por ver editados sus versos.

«Catalejo» Nº 18. Directora: Juana San Martín. Este medio de comunicación escrito de la División de Cultura del Ministerio de Educación, reúne en sus páginas las inquietudes de regiones a través de breves informaciones, como la que citamos a continuación: «El desarrollo de la tecnología computacional y la electrónica, aplicadas al tratamiento de la transmisión de la información escrita, ha permitido instalar el primer sistema computacional que permite acceder a los libros - de una manera diferente al tradicional sistema de lectura Braille - a más de 230 no videntes y un número importante de deficientes visuales de la Región de Magallanes».

LA TIERRA DEL FUEGO LA TIERRA DE LOS SELK'NAM

por Miguel Serrano (*)

Del otro lado del Estrecho se encuentran las tierras de los onas.

Regresamos al oriente y tomamos el Canal Magdalena, luego el Canal Cockburn y en seguida el Canal Ballenero, enfilando proa hacia el sur. Las tierras aún conservan aquí su aspecto hosco y enmarañado. Fue sobre esos montes y esas laderas grises donde antaño aparecieron las fogatas y los humos que impulsaron a los Conquistadores a darle el nombre de Tierra del Fuego. Los onas se hacían señales valiéndose del medio más primitivo. Junto al fuego levantaban sus carpas transitorias y narraban sus leyendas. Los onas se llamaban a sí mismos selknam, que quiere decir hombre. Más acá, o sea, siempre al oriente y al sur, se encontraban los yaganes, o yámanas, llamados por los onas el pueblo de los haus; raza por cierto distinta y más sombría que la selknam.

En la Isla Grande de Tierra del Fuego, en torno al lago Fagnano, crecen los gigantes coihues, los ñires de blanco tronco y hojas finísimas, los maitenes con sus hojas verdes, delicadas como encajes, el canelo solemne, de color profundo; junto a ellos, los arbustos, el calafate, la inconsolable zarzaparrilla, los boquis, la lenga, los chilcos, los helechos y la enreda-

dera que todo lo envuelve y confunde, dándole al bosque el aspecto de una gigantesca cabellera. El bosque parece un loco azotado por los despiadados vendavales. A sus pies yacen troncos derribados, y los caranchos, los coruros, los choroyes, junto a las lechuzas, lo cruzan como pensamientos siniestros y entumecidos. Todo se envuelve en la humedad de esa gran esponja de ramas y de musgos que parecen alcanzar desde la tierra al cielo y que sube por los troncos y hasta por los montes. El pájaro carpintero hace su ruido, que es como el compás de la eternidad. Y en esa noche oscura, donde apenas penetra una mortecina luz, caen gruesos goterones, que se escurren en el vacío, como lúgubres lágrimas primordiales de la noche antigua. Todo está húmedo, aunque arriba asome el frío sol. Y transparentes fantasmas cruzan la espesura, propagando una luminosidad rojiza, como de crepúsculo, o de sangre.

Estas tierras postreras, surcadas de precipicios, de altas cumbres y de llanuras boscosas, con peñascos lamidos por la lengua blanca y mortal de los hielos, son, sin embargo, una zona como ninguna. Es decir, el espíritu de una raza misteriosa, que antiguamente la habitó, le entregó de sí lo más grande que es posible dar, un sentido, un alma, una leyenda que se incrustó hasta el fondo de su íntima realidad y le confirió consistencia y vida al más escondido de sus senderos y de sus accidentes geográficos. Recorrida una y mil veces por esos infatigables cazadores y nómadas que fueron los selknam, la Isla Grande de Tierra del Fuego está impregnada de su espíritu.

(*) Miguel Serrano (1917) es un escritor chileno autor de la trilogía literaria que intenta una nueva interpretación de Chile a través de sus libros «Ni por mar ni por tierra» (1950), «Quién llama en los hielos» (1957) y «La serpiente del Paraíso» (1963). El párrafo que hemos reproducido pertenece al segundo de los libros nombrados.

POESIA CHILENA

Pedro Mardones Barrientos

Este poeta del sur, aquerenciado en Villa Alemana, ha desarrollado gran parte de su obra literaria en la Quinta Región. Pedro Mardones Barrientos nació en Ninhue en 1928 y gracias a sus diligencias ha conseguido para Villa Alemana el título de Capital de la Poesía. Ha publicado numerosos libros, entre los cuales figuran «Los días junto al mar» (1956), «Secreto signo» (1957), «Corumbela» (1962), «Campanas de tiza» (1982), «Juglar de los inviernos» (1983), y «Letanías a nuestra señora de las Mercedes de Puerto Claro» (1984).

INES O LA LLAVE

Entra en mi corazón. Tú eres la llave.
 Hace ya muchos días que nadie barre
 ni limpia las telarañas ni ordena el aire.
 Como un vidrio, la soledad se estremece en tu llegada.
 La primavera viene. Viene contigo. Viene y cae
 en profundas galerías de silencio.
 Mientras tiembla la corteza de mis manos
 y algo tiende a libertarse.
 Por un día quebrado entró tu amor una tarde.
 Ahora, Tú eres la llave.
 Aquí está cuanto ignoras. Ahí lo que Tú sabes.
 En el huerto marchito y olvidado
 encontrarás algunos árboles,
 ahuyenta con tu mirada las hojas que no caen...
 En el cuenco de tus manos, bébeme. Sáciame...
 que algo está naciendo en tus pupilas
 cuando el olvido y mi dolor te nombran.

Inés, Tú eres la llave.

Sobre mi noche de luciérnagas sin rumbo,
 sobre mi espejo de rotas imágenes,
 sobre todo cuanto inventan mis palabras,
 sobre el brocal que se ahoga junto al pozo,
 sobre el muro que crece entre dos calles,
 deja tu mirar de carbones consumidos.
 Tu perfil de mujer. Deja tu aire.
 Ya lo he dicho todo. Ahora, mírame...

Inés, Tú eres la llave...